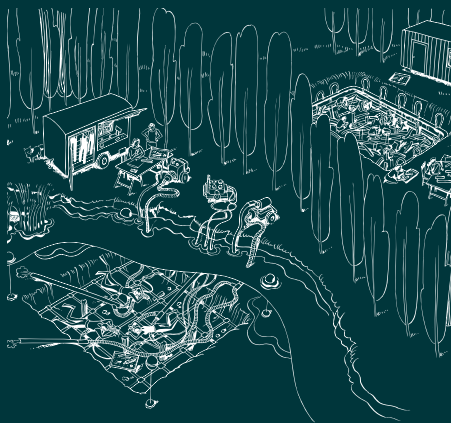


.4 ¿Por qué excavamos?

Información que aportan los yacimientos

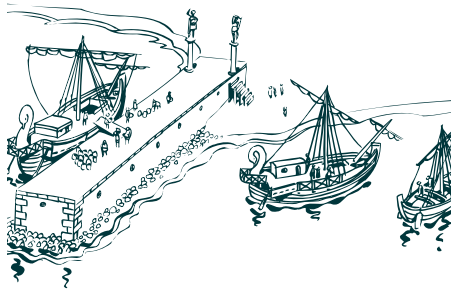
A pesar de los métodos de investigación no destructivos como la prospección (visual, geofísica, etc.), la excavación es el método principal de investigación de la Arqueología ya que es el que nos permite obtener la mayor cantidad de información sobre un yacimiento. La excavación sistemática de un yacimiento arqueológico proporciona los datos ya contrastados y necesarios que permiten documentar, analizar, estudiar y divulgar el comportamiento humano a lo largo de la historia. La Arqueología busca la comprensión de los modos de vida de la gente del pasado. Estudiar aspectos como los oficios, las creencias, el ocio, etc., nos señalan el camino hacia una mejor comprensión de los modos de vida de las sociedades a través de la cultura material.



Las ciudades: lugar para vivir

El conocimiento de los asentamientos humanos y su clasificación permite definir los diversos tipos de poblamiento e intenta descubrir su génesis, su evolución y su función.

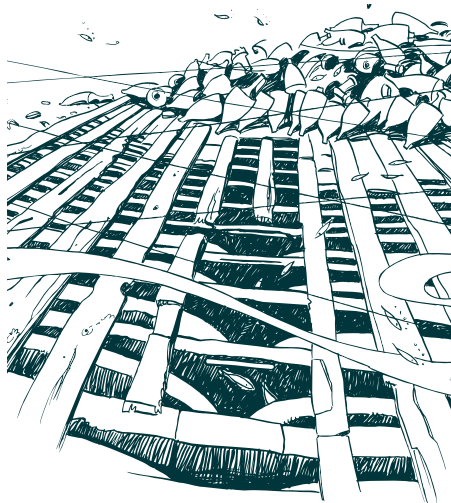
El establecimiento de hábitats en las zonas próximas a las costas y junto a los grandes ríos y lagos ha sido una constante a lo largo de la historia del hombre. Esto supone no sólo una fuente de abastecimiento de productos de primera necesidad sino también un punto de unión entre comunidades de otros lugares más lejanos. Este contacto ha provocado durante siglos el intercambio comercial y cultural necesario para la evolución de cualquier comunidad.



Puertos y fondeaderos: lugares de comercio

La utilización de puertos y fondeaderos como uno de los principales espacios de intercambio económico y cultural queda reflejada en las excavaciones arqueológicas realizadas tanto bajo el agua como en tierra. Como ejemplo baste citar los puertos de Emporion (Empúries, Girona) y Oiasso (Irún, Guipúzcoa) o fondeaderos como los de Denia (Alicante) o Mazarrón (Murcia). Obviamente no todos los puertos son iguales, existiendo una estructura jerárquica portuaria que conforma una tupida red de comercio marítimo por todo el Mediterráneo. Por otra parte, no todos los puertos son marítimos, existiendo también los fluviales como los de Hispalis (Sevilla) en el Guadalquivir o el de Caesaraugusta (Zaragoza) en el Ebro, en Hispania, actuando como vías de penetración del comercio, la cultura, etc., hacia el interior peninsular.

Barcos: un medio de transporte cargado de “conocimiento”



La excavación y documentación de un pecio nos permite estudiar tanto su cargamento como la propia estructura de la embarcación. Aparecen ante el arqueólogo como una cápsula cerrada en el tiempo, un conjunto cronológicamente homogéneo, que nos permite estudiar todos sus elementos en el momento exacto de su hundimiento.

A través del estudio del cargamento podemos averiguar el origen, el tipo de ruta (redistribución o directa) y el destino. El equipamiento del barco (molinos de grano, cocinas, etc.), así como los utensilios personales de la tripulación y de los pasajeros, ofrecen una valiosa información acerca de las costumbres, creencias y del día a día a bordo de la nave.

El estudio de la estructura de la embarcación nos permite conocer mejor su función (barcos mercantes, de guerra, fluviales, etc.), los sistemas de navegación de la época (tipos de anclas, timones, velas, número de mástiles, etc.), las técnicas y métodos de construcción naval (tipos de ensamblaje, quillas, cuadernas, casco, etc.) y su evolución a lo largo de la historia.